

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social

Licenciatura en Periodismo

Tesis Monográfica

La catástrofe de Tohoku

*Un análisis de la reconstrucción mediática de la imagen de
Japón frente al tsunami*



Alumno: María Laura Martelli Giachino

Directora de la Carrera de Periodismo: Prof. Lic. Ana Laura García Luna

Cátedra: Prof. Lic. Erica Walter y Prof. Leonardo Cozza

Tutora de la Tesis Monográfica: Lic. Yamila Gómez

Asignatura: Tesina

Buenos Aires, octubre de 2015.

DNI: 35.276.247

Mail: marialaura.martelli@gmail.com

Teléfono: (011) 1540812875

ÍNDICE GENERAL

Reseña	1 a 10
1. Problema y marco teórico	
1.1 Tema	2
1.2 Problema	2
1.3 Marco Teórico	3
1.4 Metodología	4
1.5 Breve reseña del caso y fundamento de la hipótesis de trabajo.....	4
2. Construcción del discurso y de las representaciones sociales	
2.1 Antecedentes relacionados con el hecho	7
2.2 Semiótica de Eliseo Verón	11
2.3 Representaciones sociales	14
2.3.1 Teoría psicosocial de Serge Moscovici	14
2.3.2 Enfoque de Denise Jodelet	16
2.3.3 Representaciones sociales en los medios	18
2.4 Etnocentrismo	19
3. Japón	
3.1 Historia	21
3.2 Cultura	33
4. Catástrofe de Tohoku: caso de estudio	
4.1 Análisis documental	40
4.1.1 Terremoto y tsunami de Japón	42
4.1.2 Accidente de Fukushima	46
4.1.3 Después del desastre: Reacción y Reconstrucción	47
4.1.4 Viaje a Rikuzentakata: Testimonios	58
5. Análisis del discurso de los diarios La Nación y Clarín	
5.1 Metodología	64
5.1.1 Análisis crítico del discurso: Teun A. van Dijk	64
5.2 Análisis del discurso por categorías	71
5.2.1 Características del hecho	71
5.2.2 Responsabilidad del hecho	76

5.2.3 El rol del Estado japonés	76
5.2.4 El rol de la sociedad japonesa	78
5.2.5 El rol de otros actores sociales	83
6. Conclusiones	86
7. Bibliografía	91
8. Apéndice	
8.1 Testimonios completos de Rikuzentakata	I a XXIV
9. Anexo	
9.1 Listado de noticias de La Nación y Clarín	I a XI
9.2 Matriz de análisis de La Nación y Clarín	XII a XXXI



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Agradecimientos:

*A SAVE TAKATA, Nobuaki Sasaki y toda la gente de Rikuzentakata,
por haber compartido sus experiencias.*

A Adiene Roque y Masataka Iwata, por su ayuda como intérpretes.

A Yuko Mori, por sus consejos y enseñanzas.

A mis padres, por su apoyo incondicional.

The logo of the Universidad del Salvador (USAL) is a large, faint watermark in the center of the page. It features a shield with a cross, a crown on top, and a banner at the bottom with the motto "SCIENTIAM DOMINI ET CORPUS VITAE".

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

8. Reseña

Esta tesina se propuso entender la imagen que los medios transmiten de Japón en relación a su reacción frente al tsunami causado por el gran terremoto de marzo de 2011. El acontecimiento fue tomado como centro, ya que tuvo una repercusión a nivel mundial, con consecuencias de orden político, económico y social en la comunidad japonesa. Dentro de los propósitos, también se trató de identificar aspectos culturales en los medios argentinos y así poder comprender su reacción frente al siniestro. Las preguntas de investigación que sirvieron como guía para el desarrollo del trabajo fueron:

- ¿Cuál es la representación mediática que hacen los medios de Argentina del comportamiento japonés frente al estado de catástrofe del tsunami del año 2011?
- ¿Existen similitudes entre ambos medios locales (La Nación y Clarín) respecto a la cobertura del hecho y las características de la comunidad japonesa que se describen?
- ¿Qué rasgos de la cultura japonesa destacan los medios argentinos?
- ¿Qué hechos de la catástrofe destacan y qué hechos invisibilizan?

La hipótesis que se planteó fue: las representaciones mediáticas (La Nación y Clarín) de Japón transmiten determinados valores y características relacionados con el comportamiento del pueblo japonés frente a la catástrofe del terremoto y tsunami, como el trabajo colectivo por sobre los intereses individuales, y valores como la paciencia, perseverancia, estoicismo y solidaridad.

Dentro del marco teórico, se tomó en cuenta: el enfoque de etnocentrismo (en caso de haber detectado aspectos de “extrañeza” en los modos de describir el comportamiento de los japoneses frente al desastre y en aspectos de su cultura); la teoría semiótica de Eliseo Verón; la teoría psicosocial del psicólogo francés Serge Moscovici; el enfoque de representaciones sociales de la investigadora Denise Jodelet (para la construcción analítica de la cobertura del tsunami). En cuanto a la metodología, el proceso se dividió en dos partes. La primera, en el análisis documental del terremoto y tsunami de Japón para mostrar su impacto en el país. La segunda etapa se analizó el discurso de los medios La

Nación y Clarín desde el primer día de cobertura, del 12 de marzo de 2011 al 10 de abril del mismo año. Para ello se tomó en cuenta la perspectiva del análisis crítico del discurso, desarrollado por el lingüista Teun Adrianus van Dijk.

Se procedió a introducir el tema para entender el acontecimiento. El 11 de marzo de 2011 a las 2:46 pm, Japón sufrió uno de los peores terremotos en toda su historia, que provocó la muerte y desaparición de miles de personas. El sismo de 9,0 grados en la escala de Richter desencadenó un tsunami con olas de hasta 10 metros de altura que arrasó la costa del país, más específicamente la Región de Tohoku, al noreste de Honshu, la isla principal del archipiélago. Miyagi, Iwate y Fukushima fueron las tres prefecturas más afectadas de la región. Ésta última sufrió una tercera tragedia: la alarma nuclear por los daños provocados en la central de Fukushima I.

Antes del terremoto, la central tenía los reactores 1 al 3 operando, mientras que las unidades 4 al 6 estaban apagadas para mantenimiento regular. Cuando ocurrió el terremoto, los reactores y turbinas 1 al 3 pararon automáticamente y una hora después pasó el tsunami que dañó el lugar. Como consecuencia, los generadores diésel de emergencia fallaron y dejaron de operar y el gasoil de los tanques rebalsó y los sistemas de refrigeración se perdieron. Recién a las 4:36 pm TEPCO reportó la situación de emergencia nuclear al Gobierno Nacional y los gobiernos locales. El Gobierno anunció la emergencia a las 7:03 pm y a partir de ese momento, las fuentes de información de la situación provenían del Primer Ministro, TEPCO y la Agencia de Seguridad Nuclear e Industrial (NISA). Este último anunció que el desastre era de una escala de 7 en la Escala Internacional de Accidentes Nucleares (INES).

De acuerdo a datos de la Agencia Nacional de Policía de Japón¹, del 10 de agosto de 2015, los daños de la catástrofe causó la muerte de 15.892 personas y de 2.573 desaparecidos. En cuanto al accidente de Fukushima, según la Agencia de Reconstrucción de Japón, en noviembre de 2011 había 330 mil evacuados y para julio de 2015 la cifra era de 200 mil. El gobierno japonés estableció un período aproximado de 10 años (2011-2020) para el proceso de reconstrucción de las regiones afectadas por el desastre. El 10 de febrero de 2012 se creó una nueva agencia gubernamental para promover y coordinar políticas y medidas para la reconstrucción durante ese período de 10 años: la Agencia de

¹ Ver infografía en el capítulo “Catástrofe de Tohoku: caso de estudio”.

Reconstrucción (Reconstruction Agency), con el Primer Ministro como cabeza de la Agencia.

Respecto a Fukushima, la situación sigue siendo problemática. Según informó el Asahi Shimbun, TEPCO sigue teniendo problemas con agua subterránea que se sigue generando alrededor del edificio de los reactores nucleares y que se contaminan con material radiactivo. De acuerdo a un informe oficial de la compañía que operaba la planta, del 11 de agosto de 2015, hubo avances en las tareas de tratamiento de agua contaminada, la eliminación de aguas de trinchera y la mejora de condiciones de trabajo. TEPCO anunció que se completó el tratamiento de toda el agua contaminada que se había acumulado en la central desde el accidente en el 2011, a excepción de una cantidad de residuos en el fondo de los tanques de almacenamiento que deben ser eliminados al mismo tiempo que los tanques se desmantelen. En cuanto al agua que se había depositado en las trincheras que comunicaban la Unidad 2 y 3, fueron totalmente removidas después de haber llenado estos canales con cemento líquido especial.

También se tomaron en cuenta las entrevistas realizadas en Rikuzentakata, Prefectura de Iwate, para poder ver los problemas en las zonas afectadas por el desastre, y al mismo tiempo resultaron importantes sus experiencias para comprender los esfuerzos en los trabajos de recuperación y reconstrucción. En las entrevistas hubieron dos cuestiones en las que se hicieron hincapié para poder seguir adelante luego de lo ocurrido y sobrellevar la situación: la unidad de la comunidad y no olvidar lo que pasó.

Keiko Okamoto, miembro de la organización SAVE TAKATA, que trabaja en diferentes proyectos de recuperación de la ciudad, comentó que nadie imaginó que un tsunami de esa magnitud podía llegar a ocurrir. La noche después de la catástrofe fue dura: no había agua, luz ni teléfono; no sabían qué iba a pasar, sintieron miedo y sumado a eso, esa noche nevó. A pesar de todo, se cuidaron y dieron ánimo unos a otros. En el refugio donde estaba ella y su hermana empezó a llegar tanta gente que casi no cabían más. Unidos entre todos, se dividían las tareas para el beneficio de todos. Se organizaron por turnos para ir a buscar agua, cargar y llevarla hasta el refugio. Lo mismo con la comida. También se comentó que hacían una lista con los nombres de las personas presentes para que esa forma, se facilitara la búsqueda de familiares. Durante los primeros días en los refugios la comida era escasa y se repartían entre todos lo poco que llegaba. Después de 4 días, los caminos se pudieron despejar para que los camiones pudieran arribar a los centros de abastecimiento.

En la reunión con Nobuaki Sasaki, co-fundador de SAVE TAKATA, mencionó las tareas de reconstrucción en Rikuzentakata. La organización tiene tres principales objetivos: crear espacios de interés turístico (para atraer más gente a la ciudad); enseñar, usar y trabajar en Tecnología e Información (para enseñar a usar una computadora y que la gente pueda trabajar desde la casa); y tareas de infraestructura. Sasaki-san comentó que había 24 mil habitantes en Rikuzentakata antes del tsunami. Después quedaron 22 mil, y con el tiempo 2 mil se fueron de la ciudad. Dentro de estos últimos, la mayoría eran jóvenes y por eso necesitaron crear nuevos espacios de trabajo. Esta es una situación que debe enfrentar toda la Región de Tohoku, que antes de la tragedia ya sufría del envejecimiento de la población y la migración de los jóvenes a las grandes ciudades en busca de nuevas oportunidades de trabajo.

El análisis del discurso de los diarios La Nación y Clarín se dividió en diferentes categorías:

- 1) Características del hecho: para ver si lo mostraban como una catástrofe o desastre natural, si lo cargaban de factores humanos, qué aspectos del hecho se destacaban y se omitían, si hacían foco en las causas o consecuencias en el discurso.
- 2) Responsabilidad del hecho: a quién responsabilizaban del hecho en las noticias.
- 3) El rol del Estado japonés: cómo se representó el accionar del Gobierno japonés al momento del desastre y las medidas que tomaron.
- 4) El rol de la sociedad japonesa: la respuesta y acción de la comunidad japonesa, la imagen que se transmitió de los sobrevivientes, si se destacaron acciones individuales o sociales.
- 5) El rol de otros actores sociales: como TEPCO, organizaciones no gubernamentales, empresas, etc.

En cuanto a las características del hecho, ambos diarios utilizaron denominaciones para describir la gravedad de la tragedia, y se lo consideró como el peor terremoto en su historia, de 8,9 grados en la escala de Richter, y el quinto entre los más potentes del mundo en el último siglo. A medida que pasaban los días de cobertura, la cifra de muertos y desaparecidos ascendía. La Nación llegó a registrar 12.157 muertos y 15.496 desaparecidos. Mientras que Clarín registró 27 mil muertos y desaparecidos, lo que hace la

cifra más grande al no separar las víctimas fatales de los desaparecidos. Además, tanto en La Nación como en Clarín, se notó que la desesperación y los daños eran más evidentes en el Nordeste (afectado directamente por el tsunami) que en la capital nipona y zonas que sólo sufrieron el terremoto.

Otra cuestión esencial es que se hizo foco en las consecuencias de la tragedia y no en las causas de la misma. Las imágenes en ambos medios mostraron la destrucción del agua: casas destruidas bajo el agua, incendios sin control, escombros por todo el Nordeste, personas desconsoladas por la pérdida de familiares y seres queridos. A las consecuencias del tsunami, se sumó la catástrofe nuclear en Fukushima por las explosiones dentro de la planta, daños en los reactores y la falta del sistema de refrigeración. Ambos medios caracterizaron el escenario como confuso y lleno de incertidumbre por lo que podría llegar a ocurrir.

Como parte de las consecuencias, en los discursos se describió la paralización del Nordeste y de Tokyo debido a la escasez de alimentos, agua, combustible y medicina (especialmente en las zonas afectadas por el tsunami). A ello se sumó la falta de electricidad, gas y agua potable en los refugios y casas, como así también los cortes programados en la capital nipona

En cuanto a la categoría de responsabilidad del hecho, debido a que el terremoto se trató de un desastre natural, no se responsabilizó a “alguien” por lo sucedido en Japón. Se podría decir que tomaron como responsable al terremoto por el propio movimiento sísmico que generó el tsunami. Este último fue el responsable mayor de las pérdidas humanas y destrucciones materiales, como así también el que provocó los daños en la central de Fukushima.

Respecto al rol del Estado, ambos medios coincidieron en que el Gobierno llamó a la calma a la población y que insistió en que no habría un desastre radiactivo, a pesar de los daños en la central de Fukushima por el terremoto. Tres días después de la catástrofe, los dos diarios citaron a Naoto Kan, en ese momento Primer Ministro de Japón, quien afirmó que fue una tragedia sin precedentes y el “peor desastre desde la Segunda Guerra Mundial”. El Gobierno pidió a la gente que no comprara más alimento y combustible del necesario por la escasez. Hubo cortes de luz programados en Tokyo e insistió en el ahorro de energía en los hogares y empresas para poder proveer de electricidad a las zonas afectadas por el tsunami.

Aunque el Estado intentó calmar a la población y el vocero del gobierno, Yukio Edano, llegó a informar en varias ocasiones que no había peligro para la salud por las fugas en la central, se notaron contradicciones en los reportes oficiales. Cuando declaraban que la crisis estaba bajo control, el discurso perdía credibilidad con nuevas explosiones y derrames de agua contaminada en la planta. Por otro lado, no sólo la población parecía criticar la actuación del Gobierno. De acuerdo a Clarín, hubo funcionarios que criticaron el plan de evacuación y la ayuda a la población porque era “insuficiente”.

Otra de las categorías de análisis fue el rol de la sociedad japonesa. Tanto La Nación como Clarín mencionaron que en las zonas devastadas por el tsunami, se detectó desesperación al momento del desastre. En ambos medios también se resaltó la “fuerza” y “perseverancia” de los sobrevivientes a través de las historias e imágenes de personas que luchaban por sobrevivir aun en las peores condiciones. En cuanto a los afectados por la radiación en Fukushima, según informaron los dos medios, muchos evacuaron (no sólo por orden del Gobierno, sino también por propia decisión). Pero los que no pudieron huir, tuvieron una “sensación de abandono”: como escaseaba el combustible, en caso que hubiera una emergencia nuclear, no podían escapar en sus vehículos.

Por otra parte, los medios destacaron que en los refugios la mayoría tenía miedo por las noticias de la central y también estaban en alerta ante otro posible desastre. A pesar de ello, mantenían el orden: hacían fila pacientemente para recibir la ración de comida, obedecían las directivas y rara vez se escuchaban quejas. En relación a los afectados por el terremoto (pero no directamente por el tsunami o la radiación de la central) como en el caso de Tokyo, la situación fue diferente. Por lo general, se identificó más calma y serenidad que en el Noreste porque los daños no tuvieron la misma gravedad. Sólo se vio desesperación en el momento que ocurrió el temblor, o cuando se recibían noticias alarmantes de peligros de radiación desde Fukushima.

La última categoría fue la del rol de otros actores sociales. Los principales actores sociales que se identificaron en los discursos de La Nación y Clarín fueron: la televisión japonesa, la comunidad internacional, los extranjeros en Japón y la compañía eléctrica que operaba la central de Fukushima Daiichi, la Tokyo Electric Power Company (TEPCO). Respecto a la televisión local, La Nación mencionó que a medida que pasaban los días, los medios japoneses trataban de no generar pánico y se enfocaban en historias de rescate y no tanto en la catástrofe nuclear. Pero los primeros días de cobertura del hecho se transmitieron imágenes impactantes del tsunami. En cuanto a la comunidad internacional,